Ira

Marcos Lopez Montenegro O´Neill

Capítulo 1

Ira:

Estoy en un portal de una calle que todos saben, pero yo no recuerdo. Con la mirada perdida en la nada, aquí no hay nadie, solo estoy yo, tembloroso, mareado, todavía da vueltas mi cabeza, sigo borracho.

Hace frio en una noche de verano, en Sevilla, a treinta grados, pero tengo frio. Sera por la fiebre o por el alcohol.

Miro hacia abajo con asco, la copa está medio llena, todavía me queda un mal trago. Con esfuerzo levanto la copa para llevármela a la boca, pero no cae nada. ¡Juraría que todavía me quedaba algo! Miro la copa y… ahí está, medio vacía. La inclino, pero el líquido no se mueve, meto el dedo para comprobar y choca con algo duro. "¿Será el final del vaso?" No, el líquido se ha congelado.

"¿Cómo coño?" Aprieto el vaso de plástico y confirmo lo increíble. No sé ni el cómo ni el por qué, pero, no me lo quiero plantear. Dejo la copa a un lado y saco el ultimo cigarro que me queda, esta aplastado y tiene dos rajas en la mitad. "Da igual, se puede fumar"

Con las manos temblorosas, y aguantando las ganas de vomitar, intento buscar el mechero. No lo encuentro en ninguno de los bolsillos "me cago en la puta". Después de cinco minutos buscando por todo mi cuerpo lo atisbo al lado de mi copa. "Seré imbécil"

Agarro el mechero y noto agradecido un contacto caliente. Giro la piedra, un chispazo y una llama. Acerco el morro para encender el cigarro, pero antes poder hacerlo la llama se extingue.

Giro la piedra de nuevo pero esta vez no sale la chispa. Vuelvo a gira y tampoco. Repito la acción varias veces en posturas distintas, pensando que es el viento, pero nada. Compruebo si esta la piedra, y está "se le habrá ido el gas". Me levanto torpemente mirando a mi alrededor. "Alguien habrá que me deje su mechero"

Un grupo de tres personas justo está pasando la calle, parecen más o menos de mi edad y uno de ellos está fumando.

Me acerco inconsciente de que los tres me están empezando a rodear.

-Perdona ¿tienes un mechero? - pregunto. Sin dar importancia a que me estén rodeando.
-Si, ¿tu un cigarro? - responde el fumador con una media sonrisa.
Lo siento es único que me queda

-Pues va a ser que te vas a quedar sin cigarro ni fuego- dice este seguido de las risas de sus acompañantes
- ¿Qué? - pregunto ya sabiendo la respuesta, pero deseando equivocarme.

-Que me des lo que lleves encima gilipollas- "¿enserio me está pasando esto? Vaya día de mierda"
-Illo no de verdad que no quiero problemas, no tengo nada para darte- intento alejarme torpemente, pero, no sé cómo, estoy contra la pared.

Uno de sus compañeros intenta quitarme el cigarro que tenía en la mano, pero lo agarro con fuerza y este se rompe.

- ¿Qué coño haces? - pregunta el tercero pegándome un empujón contra la pared.

Maravillosamente y sorprendiéndome a mí mismo lo aguanto sin moverme. "¿Se me ha bajado el ciego?" El frio que tenía antes a desaparecido, en lugar de ello un calor asfixiante me arde en el pecho, como si mis pulmones se hubieran convertido en una olla exprés. "¿Qué me esta pasando?"

Mi duda se ve interrumpida por un golpe en la mandíbula, pero se queda en eso, un golpe sin dolor, y mientras mi pecho arde. El aliento me quema la garganta, cuando me llevo la mano a la boca, noto cada musculo rechinar como una maquina oxidada, no, como las cuerdas de un arco ya tensadas.

El segundo golpe que es en el estómago, haciéndome vomitar vapor, no como este pasa por mi cara y me nubla la vista. El calor se ha extendido por todo mi cuerpo. "¡Quema!" Noto como me arde cada centímetro del cuerpo.

Los atacantes están tan desconcertados como yo, aun así, deciden continuar.

Y un tercer golpe desde abajo me rompe la nariz, dejándome erguido para mirarlos a la cara. Ya no tengo miedo, solo quiero que este infierno pare. Ellos tienen la culpa, estaba bien hasta que han empezado es culpa de ellos. "¡Mátalos!" me grita algo en el cerebro. Algo que estaba escondido en algún lugar de mi cabeza toma las riendas de mi cuerpo.

Saltando como un resorte consigo agarrar el brazo del imbécil del cigarro, me abalanzo sobre el empujándolo y apretando cada vez más. Este intenta zafarse, pero no lo consigue, es ahora él quien tiene la expresión de pánico, mi brazo estaba ardiendo y por tanto el suyo. Lanzo un cabezazo derribándolo y me dirijo contra el segundo, que estaba intentando tirar de mí. Sin pensar suelto un puñetazo al aire que le

termina dándole en el pecho, lo he desplazado un metro hacia atrás y lo he dejado inconsciente.

Toda mi ropa está en llamas.

Busco al tercero, pero ha desaparecido, se oyen los pasos agitados al final de la calle. Sonriendo con malicia me acerco al que recibió el cabezazo y agachándome le susurro:

-Vaya pedazo de amigos tienes ¿no? - entre leves risas

La ropa ya se ha terminado de quemar, noto el plástico fundido de la suela de mis zapatos y me sorprendo jugando con los dedos de los pies entre el plástico. Un leve viento me roza la espalda. "¡Estoy desnudo!" Inútilmente intento taparme con las manos el cuerpo mientras miro a mi alrededor, no hay nadie. Me fijo en que el segundo sigue en el suelo inconsciente igual que el del cigarro, con sorprendente parsimonia empiezo a desvestir al del cigarro y a ponerme sus prendas, sacando de su paquete de tabaco un cigarrillo que enciendo con un chasquido de dedos. "Ja, ya no necesito mechero"

Descalzo, porque ninguno de los dos tenía mi talla, me encamino casa con tranquilidad, disfrutando como poco a poco el frio empieza a entrar por las plantas de mis pies.

Al llegar al final de la calle escucho una sirena, sacándome de la ataraxia en la que me encontraba y devolviéndome bruscamente a la realidad. "¿Qué ha pasado? ¿Ese era yo?"

-No eso era yo- responde una voz en mi cabeza-Tu ira….